

jarlo todo, ni tampoco el tener sentimiento de ternura por las personas amadas, á quienes todo lo debéis; pero se os manda el hacer de vosotros mismos y de todos vuestros sentimientos un generoso sacrificio que os haga capaces de seguir á Jesucristo, de uiros á él, y de vivir en adelante solo por él.

2.º *Despues de haberos empeñado ya no podeis volver atrás la vista para considerar los objetos que habeis renunciado...* Una sola mirada puede hacer caer á tierra toda vuestra constancia, quitaros la corona de la perseverancia, y privaros del fruto de cuanto habeis hecho ya... mirada de accion, por la que se vuelve á coger una parte de lo que se ha dejado, se empieza á tratar con los parientes y con los amigos, se vuelve á entrar en el mundo y en sus compañías, se participa de sus alegrías, se gustan sus placeres, y viene á hacerse desabrido el propio estado... mirada de pensamiento, por la que frecuentemente se llama á la mente lo que se ha dejado, ó sea para fomentar la vanidad, exigiendo respetos y atenciones con el fin de ensalzarse sobre los otros, ó sea para persuadirse que ya se ha hecho mucho, y que nada queda que hacer... mirada de afecto, por la que se suspira lo que se ha dejado, se creen felices los que gozan de estos bienes de que vosotros os habeis despojado, se siente pena de haberlos renunciado, retracta el corazon su sacrificio, y cae en una especie de apostasia.

3.º *Ó sea antes, ó sea despues de haberse empeñado para perseverar, debeis fijar la vista delante de vosotros...* Cuando el agricultor ha puesto ya la mano al arado, no piensa en otra cosa que en dirigir y en adelantar su labor. Á su ejemplo, mirad delante de vosotros y ved el trabajo que habeis emprendido: vuestra santificacion y la de los otros, pasiones que mortificar, vicios que desarraigar, virtudes que practicar, la perfeccion y la union con Dios que habeis de adquirir. ¡Qué noble, qué santa ocupacion!... Mirad delante de vosotros, y veréis aquel que vosotros seguís, que habeis tomado por modelo y por guia; él no os desviará, ni os abandonará jamás. Mirad delante de vosotros, y ved el fin del trabajo que se acerca, la muerte que bien presto lo destruirá todo, el juicio que decidirá de todo, la eternidad que lo castigará y lo recompensará todo. Con esta mira fija y continua, no os extraviaréis, no os desanimaréis, ni os cansaréis.

Peticion y coloquio.

¡ Ah! qué consolacion si puedo llegar á este punto antes que el mundo se acabe para mí! ¡ Feliz y mil veces feliz, si reducido á este

término encuentro haber pasado mi vida en el servicio del Señor!... Concededme esta gracia, ó divino Jesús. Amen.

MEDITACION CLIII.

ELECCION Y MISION DE LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.

(Luc. x, 4-16).

Aprendamos aquí de Jesucristo: 1.º qué cosa es la predicacion evangélica; 2.º cuál es la desgracia de aquellos que la han desechado; 3.º cuál es su pecado.

PUNTO I.

De la predicacion evangélica.

1.º *¿Cuáles son los medios empleados por los discípulos de Jesucristo para convertir el mundo al Cristianismo?...* «Y despues señaló el Señor otros setenta y dos; y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares donde él estaba para ir, y les decia: «La miés ciertamente es mucha, mas los operarios pocos. Rogad, «pues, al Señor de la miés que envíe operarios para su miés. Id; «mirad que yo os envío como corderos entre lobos. No lleveis ni «bolsa, alforja ni calzado; y á ninguno saludaréis por el camino. «En cualquiera casa que entráreis, decid primero: paz sea en esta «casa. Y si allí hubiese un hijo de la paz, descansará sobre él vuestra «paz, y sino, se volverá á vosotros, y permaneced en la misma «casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque es debida al «operario su merced. No paseis de casa en casa. Y en cualquiera «ciudad en que entráreis y os recibieren, comed lo que se os pondrá «delante, y curad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: «Se ha acercado á vosotros el reino de Dios...»

La mision de que aquí encarga Jesucristo á sus discípulos, como tambien aquella de que en otra ocasion habia encargado á sus Apóstoles, era solo un pequeño diseño de cuanto los unos y los otros debian hacer en el mundo entero despues de su resurreccion. Consideremos: 1.º *Su número...* Ellos eran en corto número, y tambien se separan quedando juntos dos solamente. En esto no hay cosa que pueda dar sospecha, ocasionar temor ó hacer violencia. 2.º *Su fuerza...* Esta es la de los corderos en medio de los lobos; esto es, una paciencia y una dulzura que se expone á todo, que á nada resiste, y que no solo sufre sin defenderse, sino tambien sin lamentarse... 3.º *Sus riquezas...* Ellos están despojados absolutamente de todas las

cosas, no teniendo ni alforjas, ni bolsa, y vestidos simplemente... 4.º *Su crédito...* Ni tienen amigos, ni protectores, ni deben pensar en procurárselos... 5.º *Su entrada en una ciudad ó en una casa...* Ella es toda pacífica; no anuncian otra cosa que la paz, y la dan á los que la aman... 6.º *Su manera de vivir...* Ella es tan simple, cuanto sus vestidos, sin andar buscando buenas comidas, y sin afectar austeridad... 7.º *Sus talentos...* No tienen otra ciencia que la de Jesucristo, ni otra elocuencia que el decir que el reino de Dios está ya cercano, que el Mesías ha venido, y que es necesario hacer penitencia, y abrazar la ley... Finalmente *sus obras...* ¡Ah! estas son superiores á toda la naturaleza, y pueden venir solamente de un poder divino: sanar enfermos de cualquier género de enfermedad aunque sean oprimidos del demonio, y sanarlos en un instante sin algun remedio, con una sola palabra, y en solo el nombre de Jesucristo.

2.º *¿Qué efecto han producido estos medios?...* Con estos medios ha sido conocido sobre la tierra el solo Dios verdadero, y ha sido adorado su Hijo como un Dios solo con el Padre y con el Espíritu Santo: han sido creídos todos los misterios de su santa humanidad; han sido recibidos todos los dogmas que ha enseñado; se han abrazado todos los puntos de su moral, y se ha establecido el Cristianismo en el universo, y reina en él ya ha muchos siglos en el estado en que lo vemos... *¿En qué ha venido á parar aquella multitud de dioses adorados en todas las naciones? ¿Qué se han hecho sus templos, sus sacerdotes, sus altares? ¿qué sus protectores y sus defensores, los tiranos y los filósofos? Todo se ha desvanecido, y solos discípulos de Jesucristo son los que han obrado este cambio, y con solos los medios que Jesucristo ha puesto aquí en sus manos. El hecho habla, subsiste, y no se puede negar. Si se han empleado algunos milagros, la obra es divina; si después se niegan los milagros, ¿cómo se explica el hecho? Sería él mismo el mas maravilloso y el mas grande de todos los milagros... ¡Ah! qué felicidad estar en una religion tan santa, conocer su divinidad, practicar sus dogmas, y esperar sus recompensas!*

3.º *¿Qué sentimientos nos debe inspirar el estado en que hoy día se halla la Iglesia de Jesucristo, comparado con el que tuvo al principio?...* Conviene armarse aquí contra un falso escándalo que puede acaso turbar la piedad... Hay espíritus de un carácter duro, de un celo excesivo é inconsiderado; tal vez tambien enemigos secretos del Cristianismo que procuran continuamente oprimirlo. Se oyen estos siempre dar nuevas quejas y lamentarse de la prosperidad y del es-

tado florido en que se halla la Iglesia. El honor, las riquezas y la pompa que rodean el solio de los sucesores de los Apóstoles, los ofuscan y excitan sus lamentos. No comprenden que permaneciendo siempre el mismo espíritu de humildad y de despego de las riquezas, ha debido necesariamente mudarse el exterior. No distinguen ellos el estado de principio y de fundacion, del de un perfecto y cumplido establecimiento. No comparan la gloria actual de la Iglesia con los medios por los que ha llegado á ella. Se hacen motivo de escándalo lo que los debia arrebatar de admiracion. Quisieran ver hoy dia las cabezas de la Iglesia en el mismo abatimiento y en la misma desnudez exterior que los Apóstoles: deberian, pues, desear tambien que fueran perseguidos, que estuvieran sin nombre, sin letras y sin cultura. ¡Qué absurdo! Por mí, cuando veo la cabeza de los cristianos, el sucesor de san Pedro sentado sobre el trono de los Césares reinar en Roma, y de esta capital del mundo cristiano hacer oír su voz pastoral á todos sus pueblos del universo; cuando reflexiono sobre la manera con que se ha obrado este prodigioso cambio, no puedo contenerme sin exclamar: Este es el dedo de Dios. Cuando confronto el esplendor y la magnificencia del Vaticano ¹ con la oscuridad y con el horror de las prisiones Mamertinas ²; cuando voy entre mí diciendo: El que ha gemido en estas horrendas cárceles está honrado en aquella soberbia basílica, y su sucesor habita en aquellos suntuosos palacios; la Religion misma que conducia secretamente algunos fieles á los piés del santo Apóstol, humillado debajo de las cadenas, ahora conduce públicamente todos los pueblos del mundo á los piés del Santo Padre, su sucesor brillante bajo el triple trono: un tal aspecto, lo confieso, me arrebata, me transporta, y me penetra de respeto, de alegría y de reconocimiento: á este acontecimiento no temo de aplicar las palabras de la santa Virgen en su cántico: «Hizo obras de potencia con su brazo; disipó los soberbios con los pensamientos de su corazón; ha depuesto del trono los poderosos, y ha exaltado los humildes...» ¡Ah! triunfad, santa Iglesia, y toda la gloria sea para vuestro celestial Esposo, que ha obrado tan grandes prodigios sobre la tierra, y hagan tambien fiesta, y triunfen con Vos vuestros verdaderos hijos.

¹ Lugar en que está la iglesia de San Pedro, y el palacio mas grande del Papa.

² Bajo del Capitolio donde estuvieron presos san Pedro y san Pablo, y muchos de los primeros Papas.

PUNTO II.

De la suerte infeliz de aquellos que han desechado la predicacion evangélica.

En el abuso que se hace de las luces y de las gracias de Dios, ó en el poco aprovechamiento que de ellas se saca, se pueden distinguir tres grados de malicia, á que corresponden tres grados de castigos.

1.º *El primer grado de malicia está representado en una ciudad que no quiere recibir los discípulos de Jesucristo...* « Pero en cualquiera « ciudad en que entráreis, y no os recibieren, saliendo por las plazas, decid: Hemos sacudido contra vosotros hasta el polvo que se « nos ha pegado de vuestra ciudad; con todo esto, sabed: que el « reino de Dios está próximo. Os digo que en aquel día habrá me- « nos rigor para Sodoma que para aquella ciudad... »

Este primer grado de castigo está reservado para aquellos que no quieren ser instruidos en la fe y en sus obligaciones; que están léjos para no oír los predicadores; que jamás meditan ni leen un libro espiritual, y que sofocan también en su corazón todas las luces y todos los buenos movimientos que excita la gracia en él. Mirad aquí cuál es el castigo que les está reservado: se retirará la luz de ellos, quedarán en su ignorancia, en sus prevenciones, en el olvido de Dios, y aun fuera de la Iglesia, si no han recibido ó si han abjurado la fe; y en el grande día Sodoma será tratada con menos rigor, y los mas enormes pecados serán castigados menos severamente que esta repulsa de la luz, que este desprecio de la gracia, y que el pecado que se halla en esta voluntaria ceguera.

2.º *El segundo grado de malicia está representado en las ciudades de Corozain y de Betsaida, en que Jesús habia hecho tantos milagros...* « ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los prodigios que se han hecho en vosotras, « ya de gran tiempo sentados en cilicio y en ceniza, habrían hecho « penitencia. Pero en verdad, con menor severidad serán tratadas « en el juicio Tiro y Sidon, que vosotras. »

Este segundo grado de castigo está reservado para aquellos que, instruidos á pesar de su repugnancia, y colocados en medio de la luz, no ignoran la ley, ni las obligaciones que esta les impone; y con todo eso viven como si no supiesen en qué manera deben vivir: se abandonan á sus pasiones y á los deseos desarreglados de su co-

razon: tienen á lo mas una fe muerta y sin obras; y conservan solamente de la devocion y de la piedad algunas apariencias postizas y algunas prácticas de ceremonia. No conocen estos ni mortificación, ni penitencia: braman al solo oír las nombrar, y se imaginan que estas virtudes no se han hecho para ellos; pero en el gran día, Tiro y Sidon, los paganos y los idólatras les darán en rostro con su propia ingratitud y con su propia necedad, y su castigo será infinitamente mas severo que el de estas ciudades paganas.

3.º *El tercer grado de malicia está representado en la ciudad de Cafarnaum, en que Jesús hizo su ordinaria demora por todo el tiempo de su predicacion...* « Y tú, Cafarnaum, ensalzada hasta el cielo, serás sumergida hasta el infierno... »

Este tercer grado de castigo es el propio de aquellos que, favorecidos de gracias mas singulares, llamados á un estado mas perfecto, olvidan la santidad de sus empeños por pasar una vida del todo profana. Exaltados hasta el cielo por la excelencia de su vocacion, se arrastran sobre la tierra con costumbres en nada diferentes de las de los mundanos; y estos serán precipitados en el infierno bajo los mas grandes pecadores. Soberbios por la elevacion de su estado, piensan solo en mantener su vanidad, sin tener cuidado alguno de corresponder á su vocacion, ó de cumplir fielmente sus obligaciones. No advierten el abismo que se van cavando, y que será tanto mas profundo, cuanto mas elevado era su estado. ¡Ah! ¡ay de mí, que he recusado tantas gracias, y de otras tantas he abusado! Ciudades ingratas, endurecidas, impenitentes, ¡vosotras sois mas culpadas que las ciudades paganas, y mas aun que vosotras lo soy yo! Penitencia, pues, alma mia; penitencia en el saco y en la ceniza; penitencia exterior, penitencia interna; este es el solo camino que te queda para calmar la cólera de tu Dios justamente irritado contra tí.

PUNTO III.

Del pecado de aquellos que han desechado la predicacion evangélica.

« El que os escucha á vosotros, me escucha á mí, y el que á vosotros desprecia, me desprecia á mí, y el que me desprecia á mí, « desprecia á aquel que me envió... »

Esta sentencia de Jesucristo se extiende á todos los tiempos: ella mira la sucesion de la mision, como la mision misma, y es igualmente verdadera, aplicada á los que presentemente nos enseñan, co-

mo cuando la aplicó él mismo á los que entonces envió á enseñar. Tal es, pues, el orden de la fe; tal es la consolacion de los fieles; tal es el pecado de aquellos que desprecian la voz de los que Dios les ha dado por guia.

Lo 1.º *Este es el pecado del impio y del deista...* Él no quiere otra religion que la natural; va inmediatamente á Dios, lo adora, y desprecia todo lo demás como supersticion. Pero ¿toca á él, por ventura, el regular el culto debido á Dios? Si Dios quiere ser honrado en su Hijo, ¿no es un despreciar al Padre el despreciar al Hijo? Por eso es despreciado del Padre el impio que desprecia al Hijo: queda sumergido en una profunda ignorancia; no sabe lo que deba hacer ó evitar en este mundo, ni lo que deba temer ó esperar en el otro; es incesantemente el ludibrio de sus propios pensamientos, que se mudan á cada momento, y no cesarán de atormentarlo, hasta que caiga en las manos vengadoras del Dios que ha despreciado.

Lo 2.º *Este es el pecado del judío*, el cual cerrando los ojos á los prodigios de la venida de Jesucristo y del establecimiento de su Iglesia, hace profesion de creer á las promesas de Dios, y rehusa creer el cumplimiento que ve con sus ojos. Espera al Mesías que Dios ha prometido, y desecha al que Dios le ha dado... ¿Esto no es un despreciar al Dios mismo que se gloria de adorar?

Lo 3.º *Este es el pecado del cismático y del hereje*. Están ellos al presente sujetos á sus pastores; se glorian de conocer á Jesucristo, y por medio de él de adorar al Padre; pero suban hasta el origen de su secta, y encontrarán por cabezas hombres que han despreciado la enseñanza de la Iglesia y la voz de los legítimos pastores, que tambien han despreciado á Jesucristo y el orden del culto que ha establecido él sobre la tierra, y que por consiguiente han despreciado á Dios, de quien ha sido enviado Jesucristo. Los que al principio se unieron á estas cabezas se hicieron cómplices de su desprecio; los que presentemente los siguen no hacen otra cosa que continuar y perpetuar este desprecio, y hacerse culpables de todos los delitos que incluye.

Pero nosotros católicos, seguros de la fe que profesamos, de la disciplina que seguimos, del culto que tributamos, subiendo hasta nuestro origen, llegamos hasta los Apóstoles, hasta Jesucristo, hasta Dios, cuya voz escuchamos, escuchando la de nuestros pastores. Gozan los fieles de esta consolacion en el orden de la fe, escuchando á sus pastores; en el orden natural, escuchando á sus padres y á sus madres, maestros y demás que los gobiernan; en el orden religio-

so, escuchando á sus superiores; en el orden civil y político, con obedecer al príncipe, á los magistrados y á las leyes.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, ¿qué sumision he tenido hasta ahora á las órdenes de aquellos que Vos habeis establecido para que me manden? ¿No soy yo culpable de este desprecio que recae sobre vuestro divino Hijo, y hasta sobre Vos mismo? ¡Ah! Señor, dadme Vos aquella confianza y aquella simplicidad, aquella docilidad y aquella fidelidad tan necesarias para sacar provecho de las verdades que Vos me habeis enseñado, ó que se me han enseñado de parte vuestra. Amen.

MEDITACION CLIV.

VUELVEN LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.

(Luc. x, 47-24).

El Evangelio nos enseña aquí: 1.º cuál fue el júbilo de los discípulos; 2.º cuál fue el júbilo de Jesucristo; 3.º cuál debe ser el júbilo de los cristianos.

PUNTO I.

Del júbilo de los discípulos.

1.º *Júbilo justo...* «Y los setenta y dos (*discípulos*) se volvieron alegremente, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en «tu nombre...»

¿No era, de hecho, cosa verdaderamente admirable que hombres, cuales eran los discípulos, tuviesen autoridad para mandar á los demonios, y que estos espíritus orgullosos se hallasen obligados á obedecer á solo el nombre de Jesús? Los que trabajan en la salvacion de las almas con celo, con fervor y en el nombre de Jesús, experimentan frecuentemente esta santa alegría que recompensa abundantemente sus fatigas. Ven con admiracion y con humildad los demonios mas obstinados ceder al nombre de Jesús, los corazones mas endurecidos convertirse, reconciliarse, restituir los bienes ajenos, y renunciar á los placeres de la carne por abrazar el rigor de la penitencia.

2.º *Júbilo aumentado con la revelacion de Jesucristo...* «Y les dijo: Yo veia á Satanás caer del cielo como un rayo...»

Con esta figura declara Jesucristo á sus discípulos, que la potestad del demonio está ya destruida, que su reino se acabó ya, y que le sucede el reino de Dios. Con esto les anunciaba, por mas que ellos

no lo conociesen entonces, que el culto de los demonios se debía aniquilar, y se habia de desterrar de la tierra la idolatría, que el culto del verdadero Dios seria recibido en todos los lugares, y el nombre de Jesús conocido, adorado é invocado de todas las naciones... ¡Qué júbilo para nosotros al ver el cumplimiento de esta prediccion! ¡Qué confianza no debemos tener en el santo nombre de Jesús contra la potencia de los demonios! Pero ¿cuál seria nuestra desgracia, si el demonio echado del cielo y de la tierra hallase un asilo en nuestro corazon; si destruidos sus templos y sus altares los encontrase hoy en nosotros; si viniese á ser adorado en el secreto de nuestra alma; si detestándolo con la boca lo sirviésemos aun con nuestras obras, con nuestros pensamientos y con nuestros deseos?

3.º *Júbilo confirmado para en adelante...* «Veis aquí que yo os he dado potestad de pisar las serpientes y los escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y ninguna cosa os hará mal...»

Muchos Santos, como san Pablo ¹, se han servido de este poder literalmente. La Iglesia tambien se sirve de él por medio del agua bendita en sus exorcismos y en sus bendiciones. Pero este poder, tomado de este modo, es solo la figura de un poder mas sublime, que pone en seguro la Iglesia de Jesucristo de todos los asaltos del demonio, sin que jamás ni la persecucion, ni el libertinaje, ni el cisma, ni la herejía puedan conmovier los fundamentos sobre que está edificada. Todos sus hijos participan tambien de este poder, en cuanto que ni las tentaciones de la carne, ni las insidias del demonio, ni los escándalos de los hombres podrán dañar á aquellos que invocan el nombre de Jesús, y colocan en él toda su confianza.

4.º *Júbilo dirigido hácia otro objeto...* «Con todo eso no querais alegraros porque están sujetos á vosotros los espíritus, sino alegros porque vuestros nombres están escritos en los cielos...»

Es laudable el júbilo que produce el éxito feliz de lo que se emprende por Dios; pero puede ser peligroso, si nos paramos demasadamente en él. Debemos reflexionar mas á lo que Dios ha hecho por nosotros y á lo que ha padecido por nuestra salvacion, que á lo que hace por nuestro medio para la salvacion de otros. Debemos con mayor razon desterrar de nuestro corazon todo júbilo frívolo ó pecaminoso, que vendria excitado solamente de acaecimientos humanos, de felicidades temporales, ó de culpas afortunadas... ¡Ah! no os alegréis porque vuestros nombres estén escritos entre los grandes, entre los sábios, entre los ricos del siglo; porque estén escritos en la

¹ Act. xxviii, 3.

lista de los honores, de las dignidades, del favor de los príncipes de la tierra; sino alegraos, y llenad vuestro corazon y vuestro espíritu de un júbilo inefable, porque vuestros nombres están escritos en el cielo, porque vosotros estais en la lista de los cristianos y de los católicos, de los sacerdotes, de los religiosos, de los penitentes, de los amigos de Dios, de los hijos de María; en esto debéis ocupar continuamente vuestro espíritu. Suerte infinitamente dichosa, si fieles á vuestra vocacion sabeis manteneros y conservaros en el libro de la vida, y no hacer cosa por la que merezcáis ser vergonzosamente borrados.

PUNTO II.

Júbilo de Jesucristo.

1.º *Su júbilo es en Dios su Padre, cuyos juicios adora y alaba...* «En la misma hora se regocijó por el Espíritu Santo, y dijo: Gloria á tí, ó Padre, Señor del cielo y de la tierra; porque has escondido estas cosas á los sábios y á los prudentes, y las has manifestado á los pequeños. Así es, ó Padre, porque así te agradó...»

Jesucristo estaba siempre animado del Espíritu Santo, cuya plenitud habia recibido como hombre, y del cual como Dios era principio juntamente con Dios Padre. Quiso en este momento manifestar á sus Apóstoles y á sus discípulos, y por ellos tambien á nosotros, los mas íntimos movimientos de su corazon. Se abandonó por esto á un santo transporte del espíritu que lo animaba; y manifestando los sentimientos de su júbilo, exclamó, como ya habia hecho en una ocasion cuási semejante ¹: Ó Dios mio, Señor absoluto del cielo y de la tierra, reconozco que Vos escondéis y habeis escondido vuestras santas verdades á los sábios y á los prudentes del siglo, para revelarlas á los pequeños, á las almas humildes é inocentes. Sí, ó Padre mio, adoro vuestros juicios, y reconozco la equidad y la sabiduría de ellos. Vos así lo habeis querido, así lo habeis ordenado, así será. Yo consiento, y lo ratifico. Seais para siempre bendito... ¡Ah! entremos tambien nosotros en los sentimientos del corazon de Jesús; porque para esto justamente nos lo manifiesta: alabemos á Dios, bendigamos á Dios por la justicia que ejercita sobre los orgullosos, y por la bondad que usa para con los humildes... Hagámonos nosotros humildes, y con la inocencia de nuestras costumbres, con la simplicidad de nuestra fe, merezcamos entrar en el número de aquellos pequeños, á quienes quiere Dios comunicarse.

¹ Matth. xii, 26.

2.º *El júbilo de Jesucristo está en su santa humanidad, reconociendo que todos sus dones vienen de Dios su Padre...* «Todas las cosas me son entregadas por mi Padre. Y ninguno sabe quién es el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiese revelar el Hijo...»

Los dones que ha recibido Jesucristo de Dios su Padre son: 1.º Un poder ilimitado sobre todas las criaturas... 2.º Una dignidad que hace que él sea Dios, subsistente en la persona del Verbo, verdadero Hijo de Dios, no teniendo otro que á Dios por Padre en el tiempo y en la eternidad; dignidad tan sublime, que solamente Dios mismo es el que conoce este misterio y toda la grandeza de Jesucristo su Hijo... 3.º Luces proporcionadas á su dignidad y á su poder, por las cuales tiene imágenes secretas y conocimientos tales de Dios su Padre, que ningun otro puede tener fuera de él. Por esto la ciencia de los Profetas, el poder de Moisés, la dignidad de Aaron, de los Reyes y de los Patriarcas, todo esto es nada en comparacion de la dignidad, del poder y de los conocimientos de Jesucristo: aquellos eran siervos, este es el Hijo de Dios. Cuanto á los Ángeles del cielo, Dios ha dicho: Este es mi Hijo, todos lo adoren. ¡Ah! ¡y cuál debe ser nuestro júbilo por tener una Cabeza tal, un tal Maestro, un tal Salvador!

3.º *El júbilo de Jesucristo está en su Iglesia, á la cual comunica todos sus dones...* «Sino aquel á quien lo quisiese revelar el Hijo...»

Jesucristo comunica á su Iglesia todos los dones que ha recibido de Dios su Padre, como si solo los hubiese recibido por nosotros y para nosotros. Le comunica su poder, concediéndole el don de los milagros y la potestad de atar y desatar... sus luces, dándole el don de la fe... su grandeza, humillándose y sacrificándose por nosotros, uniéndose á nosotros, hasta hacer que seamos adoptados por su Padre¹, hasta llamarnos sus hermanos, hasta querer hacerse una misma cosa con nosotros; y esto lo obra en nosotros por medio de los Sacramentos, y principalmente por el del Bautismo y el de la Eucaristía. Esto es lo que hace el júbilo de Jesucristo; esto es, poder nos comunicar todos sus bienes. Esto es lo que la hace regocijarse en el Espíritu Santo... ¡Oh y cuán grande es Jesús! ¡oh y cuán bueno! ¡oh y cuán amable por este duplicado título! ¡Cómo podremos nosotros agradecer bastantemente á Dios el habernos dado su Hijo, y dándonoslo habernos dado todas las cosas con él²? ¡Cómo

¹ Hebr. II, 11. — ² Rom. VIII, 32.

podremos agradecer dignamente á este amable Hijo haberse dado todo de este modo á nosotros?

4.º *El júbilo de Jesucristo está en cada alma fiel que se dispone á estas divinas comunicaciones...* «Sino aquel á quien lo quisiese revelar el Hijo...»

Jesús es Señor de sus dones; los comunica á quien le agrada, en el tiempo y en el modo que le agrada... Pero muchas veces sucede que nosotros mismos nos privamos de estas íntimas comunicaciones por nuestra culpa, por nuestra inconstancia, por nuestra disipacion. ¡Ah! reconozcamos por lo menos ahora nuestro defecto, y lloremos las pérdidas que hemos hecho; volvamos á nuestro Salvador, supliquémosle, y procuremos serle en adelante un motivo de júbilo y de triunfo.

PUNTO III.

Del júbilo de los cristianos.

«Y vuelto á sus discípulos dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, «y no lo oyeron...»

Nuestro júbilo debe estar en el beneficio especial de nuestra vocacion para comprenderlo bien, y sentir todo su precio. No dejemos de compararnos á tantos otros menos favorecidos de Dios, porque esta comparacion, bien léjos de ensoberbecernos, sirve muchísimo para aumentar nuestro reconocimiento, excitar nuestra vigilancia, y humillarnos.

1.º *Respecto al tiempo de nuestro nacimiento, comparémosnos con aquellos que nacieron y que vivieron antes de la venida de Jesucristo...* La tierra entonces cubierta de tinieblas, manchada de pecados y de idolatría, presentaba solo un espectáculo espantoso. El conocimiento del verdadero Dios estaba como desterrado en un ángulo de la tierra y en sola la nacion de los judíos. Los Justos, los Patriarcas, los Profetas, y los santos Reyes de este pueblo escogido suspiraban la venida de aquel por el cual el mundo entero debía ser rescatado, instruido y santificado. Ahora, lo que estos Santos no pudieron ver lo vemos nosotros con nuestros ojos: el culto de Dios y de su Cristo establecido en todas las naciones; el Cristianismo esparcido en toda la tierra, haciendo cada dia nuevos progresos, anunciado á los pueblos mas remotos y mas bárbaros. Lo ve el judío mismo; pe-

ro con ojos que ninguna cosa es capaz de abrirlos: lo ve; pero como vió al Mesías que crucificó: lo ve, no para rendirse á la verdad, sino para ser una prueba de ella, y confirmarla al mismo tiempo que la combate.

2.º *Respecto al lugar de nuestro nacimiento, comparémosnos con aquellos que han nacido en países de infieles...* Hay aun muchos pueblos sumergidos en la mas deplorable ceguedad, de los cuales unos no quieren oír hablar del Cristianismo, en medio del cual viven, como los mahometanos; otros lo sufren algunas veces, y otros lo persiguen, como el reino del Oriente; otros finalmente lo ignoran aun, y no se les puede anunciar sino con el andar del tiempo, como son muchas naciones desconocidas y salvajes. ¿Cuál es, pues, nuestra dicha de haber nacido en el Cristianismo, en un país en que reina, y donde, por decirlo así, hemos mamado con la leche las instrucciones saludables? El impío en vez de tomar de aquí un motivo de reconocimiento por un beneficio tan singular, toma un motivo de escándalo, un motivo de incredulidad: en vez de aprovecharse de él, y agradecerlo al Señor, se sirve de él como de un pretexto para acusar al Criador, y desechar el don que le presenta. ¡Insensato! ¿te toca á tí, por ventura, penetrar los secretos de la divina Providencia? ¿temes, acaso, que el Señor no pueda justificar la equidad de sus juicios? ¿Es acaso tal tu conducta en la abundancia de los bienes temporales? ¿Te privas tú acaso de ellos, porque otros muchos están privados? ¿Abusarás tú siempre de tu razon, y seguirás solo el instinto que te es comun con las bestias? ¡Ah! nosotros somos mas fieles; damos gracias á Dios con una santa alegría y con el mas sincero reconocimiento.

3.º *Respecto de la familia de que hemos nacido, comparándonos con aquellos que no han nacido católicos...* Muchas familias, y aun muchos Estados, reteniendo el nombre de cristianos, han roto la union con la Iglesia y han desechado la fe. ¡Qué favor para nosotros haber nacido en su seno! Nosotros vemos esta Iglesia, fundada por Jesucristo y por sus Apóstoles, subsistir ya cuási por dos mil años; siempre la misma, siempre reunida bajo la misma cabeza, siempre asaltada, y siempre victoriosa. Nosotros vemos la cruz de Jesucristo enarbolada y adorada públicamente; el sacrificio de su muerte cada dia renovado; administrado el Sacramento de su cuerpo y de su sangre. Nosotros lo vemos á él mismo bajo las santas especies, presente á nuestra fe, expuesto á nuestra vista, presentado á nuestra boca, reposar sobre nuestra lengua, y comunicarse á nuestro co-

razon... ¡Oh bienaventurados los ojos que aclarados con la luz de la fe gozan de un tan tierno espectáculo!

4.º *Respecto á nuestra particular vocacion, comparándonos con aquellos que han recibido solamente la vocacion comun...* Si Dios nos ha hecho la gracia de llamarnos y hacernos entrar en el estado eclesiástico ó religioso, en alguna comunidad ó casa separada del mundo; si en el mundo mismo nos hace seguir una vida retirada, regular, distante del mundo y de su corrupcion, ¡cuál debe ser nuestro júbilo, y por cuán dichosos nos debemos reputar! ¡Cuántas instrucciones oímos, cuántas luces recibimos, que no oyen ni reciben la comun y mayor parte de los hombres! ¡Cuántos ejercicios piadosos, cuántos ejemplos virtuosos vemos nosotros que los mundanos no ven! ¡Cuántas verdades de que nos sustentamos, cuántos misterios que gustamos, y que el mundo muestra ignorar enteramente! ¡Qué bondad de Dios para con nosotros! Alegrémonos de tantos beneficios; démosle infinitas gracias á aquel que es el Autor; pero no nos olvidemos de que un dia se nos pedirá rigurosísima cuenta.

Peticion y coloquio.

Si, ó Señor, yo os rendiré un continuo homenaje de amor y de reconocimiento por todos los beneficios de que me ha favorecido vuestra misericordia del todo gratuita, y especialmente porque me habeis descubierto los misterios de vuestro reino. ¡Oh y cuán grande es esta gracia! ¡cuán perfecta! Vos, ó Jesús mío, la habeis pedido en particular por mí, y para mí la habeis obtenido; Vos habeis dado las gracias á vuestro Padre por habérmela preparado y concedido. Á las vuestras uniré yo las mías: agradeceré por medio de Vos á Dios el Padre, que todo me lo ha concedido en Vos. Hacedme gustar de tal suerte las cosas santas que Vos me habeis revelado, que en adelante no busque ya otra consolacion que las que ellas inspiren. Amen.